862.8
T2553a
V.33
no.4

Los Aspides de Cleopatra

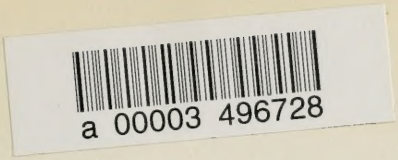
Rojas Zorrilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.33~~
~~no.4~~


a 00003 496728

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Marco Antonio.	*Cayman, Gracioso.*	*Libia, Criada.*	*Octavia.*
Cleopatra.	*Lepido.*	*Una Muger.*	*Un Sargento.*
Octaviano.	*Lelio, viejo.*	*Irene.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, y Lepido.

Iren Cansado, Lepido, estàs.
Lepid. Irene, tengote amor.
Iren. No te yela mi rigor?
Lepid. Desdenes encienden mas.
Iren. Y los desaires? *Lepid.* Tambien.
Iren. Confiessote, que es verdad,
que à una necia voluntad
la dà sazon un desden.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desaire donaire;
mas no, si cae el desaire
sobre un aborrecimiento.
Y assi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborreci,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede elar desde aora.
Lepid. Pues yà que saber merezco,
que no me quieres: *Iren.* Detèn,
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues di, què es? *Iren.* Que te aborrezco;
Lep. Esse extremo no es igual?
Iren. Diferente viene à ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer mui mal.
Lep. Y en fin, me dices aqui:
Iren. Ya tu oido lo escuchò.
Lep. Que no me has querido? *Iren.* No;
Lep. Y què me aborreces? *Iren.* Si.
Lep. Con la amorosa pasion
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios,
dictaba tu corazon:
mas la causa he de saber,
por què aborreces mi nombre.
Iren. No puedo querer à un hombre,
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel

me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.
Venciòme y aun te assegura
esta verdad inclinada,
que à no vencerme su espada
me venciera su hermosura,
que es tan bella:- *Iren.* Tan, que espero
pedirte (si eres constante)
que te vengues como amante,
pero no como grossero.
Que yo no he dicho verâs
en este desden primero,
con decir que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza,
galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadìa
como amante, que no es bien
satisfacer un desdèn
con toda una grosserìa.
Lepid. Que â ti te alabo verâs,
(si lo miras ingeniosa,)
que es hacerte mas hermosa,
estarte queriendo mas.
De alabarla sin amor,
què ofensa te puedo hacer,
si esto es dàrte à ti à entender,
que me pareces mejor?
Iren. Yo aborrezco à Cleopatra, yà lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Lep. Tu me aborreces. *Iren.* Tu me desobligas.
Lep. Pues ni aun esso no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo estos rezelos.
Iren. Tu eres el que te dàs à ti los zelos.
Lep. Que le quieres infiero.
Iren. Corrès loi, no te he dicho que le quiero.
Lep. Pero tu amor su amor ha preferido.
Iren. Es galan, es valiente, y entendido.
Lep. Con la voz de la fama mi triunfante,
tres veces Roma me aclamò triunfante.
Iren. Y Cleopatra eclypsar tu luz procura.
Lep. Es hermosa, y venciò con la hermosura.
Iren. De grossero otra vez dàs testimonio.
Lep Y tu, por què alabaste à Marco Antonio?
Iren. Dices bien, ya lo veo.
rel valòse la voz por el deseo.
Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuesse mi lengua acia mis ojos.
Iren. No me quieras, y alaba à quien quisieres.

Lep. Què prolixas nacistels las mugeres!
Tocan clarines, y sordinas.
Iren. Mas què clarin esparce, poco atento,
las claridades que concierta el viento?
Lep. Mas què sordinas con acentos graves,
divierten las capillas de las aves!
Iren. Triunfante allì un Exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro Exercito allì marcha vencido.
Iren. O, si el Cielo quisiera,
que Marco Antonio el q̃ ha vencido fuera!
q̃ aunque es mi hermano Cesar Octaviano,
es mi amante primero, que mi hermano.
Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido!
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi Dama primero que mi amigo.
Iren. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma- (no
Lep. Este que llega es Cesar Octaviano.
Iren. Pues supla a mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor de Triunvirato.
Lep. Llega à mis brazos roma,
llega en buen hora, libertad de Roma.
Iren. Mis brazos se prevengan à tus lazos.
Lep. El corazon traduciré en los brazos.
Iren. Esta fineza en tu valor se estrene.
Sale Marco Antonio, y Octaviano.
Octav. O, Lepido! *Lep.* O, Octaviano!
Ant. O bella Irene *Iren.* O, dulce dueño mio!
movil, que arrastra todo mi albedrìo!
como vienes? *Ant.* Venci.
Lep. Como te ha ido?
no me responderas? *Octav.* Vengo vencido.
Iren. Marte lo ha permitido soberano.
Ant. Dexame vèr à Cesar Octaviano,
Octav. A Antonio quiero hablar.
Lep. A mi enemigo. *ap.*
Ant. Lepido! *Iren.* Hermano!
Octav. Irene! amigo! *Ant.* Amigo!
Octav. Què tristeza à tus ojos ha ocurrido!
Ant. De hallarte con insignias de vencido:
Què alegria se ofrece à tu semblante?
Octav. De mirarte con señas de triunfante.
Ant. Como oy à tu valor tu ruina estrena,
se equivocò mi gloria con tu pena.
Octav. Y como tu has logrado una victoria,
se moderò mi pena, con tu gloria.
Ant. Agradezco la fè de tu cuidado. (zado,
Oct. Cuèntame, Antonio, el triunfo q̃ has go-
Ant. Cuentame aquella lid sangrienta y fiera.
Oct Fuè de esta suerte. *Ant.* Fuè desta manera.
Octav. Ya te acuerdas Antonio, de aquel dia,
que armados de ambiciosa bizarria

fuimos

RBC/NcU

fuimos los tres à conquistar el Mundo:
Ant. Y que tocò à mi acero, sin segundo,
el Asia. *Octav.* A mi la Europa dilatada.
Lep. El Africa à los filos de mi espada.
Octav. Y que los tres con amigable trato,
hicimos este heroico Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goze
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Yà sabes, que por suerte, ò por Estrella,
me venciò por la Mar Cleopatra bella.
Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte,
volvì del Asia solo à socorrerte.
Octav. Que echamos los dos suertes.
Ant. Ya lo digo.
Octav. Que le tocò à mi brazo este castigo,
que por la Mar, con ira, y osadia,
fuì à rendir à Cleopatra à Alexandria.
Ant. Que al Asia me volvì.
Lep. Que yo corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
Ant. Es esto assì? *Lep.* Mi indignacion lo llora.
Ant Pues oye aora. *Octav.* Pues escucha aora.
Quando el Alba, y Aurora en luces bellas,
salen reconociendo las Estrellas:
quando el tardo Lucero, sin decoro,
murmurando està el Sol bordezos de oro:
y el paxaro de verdes plumas rico,
afila al tronco el argentado pico,
retoza el can, y la que ruge fiera
muestra la presa con que al Tygre espera:
chupa el clavel el liquido rocio,
azota el pez las margenes del rio,
y en repetido talamo dichoso
la tortola se arrulla con su esposo.
Partì cortando al Mar la verde bruma
en trescientos Centauros de la espuma;
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio ave.
Ant. La Reina entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à las espinas,
y Clicie, que por Phebo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alba con agua destilada
à la Luna, hasta entonces desmayada;
y ella con animosa cobardia,
del desmayo volviò, que la diò el dia;
yà una Estrella se sala de su nido,
por asechar al Sol donde se ha ido:
y porque vuelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves:
quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Octav. Apenas con cuidado diligente
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores de crystal sediento
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Syroco,
cubriose el Sol de nieblas poco a poco:
erizòse del Mar la esteril bruma,
(que es el verde caballo de la espuma)
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro Elementos desunidos:
solo la vista à solo el riesgo veia,
del mucho oir el oido nada oia.
Yà no acierta el gobierno el Timonero,
yà no encuentra la escota el Marinero:
el mas hallado es el que mas se ofusca,
dà en el fogon el que la bomba busca.
El padre alli del hijo es enemigo,
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia
por no vèr todo el Mar, que le encen dia;
qual, huvo, que el relampago deseaba,
por vèr aquel espacio, que duraba:
Toda mi hueste en una voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa.
Y qual huvo, que al vèr, no bien mirados,
cubierto el Mar de arboles tronchados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al Mar saltò pensando que era tierra.
Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo por todas las Estrellas,
me señalò serenidades bellas.
A la sed que fatiga à mis Soldados,
arroyos se desangran por los prados:
ardiente Estìo me ofreciò à racimos,
ociosa fruta en arboles opimos.
Arbol alli mas grato
ofreciò calambucos al olfato:
y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oido.
La selva, y prado en liquidos despojos
dieron amenidades à los ojos:
y como Estrella nos influye amiga,
el ocio fuè nuestra mayor fatiga.
Y en fin; como suaves
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin inconstancia alguna,
no se hallò quien creyesse, que hai fortuna
Octav. Saliò el Arco de Paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria:

7.7107

ſaltè en Egypto, que es donde idolatra
el Sol los bellos Soles de Cleopatra.
Deſembarcamos en la playa apenas,
el llanto ſe riò con las arenas,
y aunque en la arena eſtaba,
la planta aun no creyò lo que piſaba:
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura;
quien ha viſto con maña la hermoſura!
Reſiſtirla procuran mis Soldados,
y moverſe no pueden de canſados:
alli con ira extraña,
ſe aprovechò de la ocaſion la ſaña:
el alarido, y confuſion crecia;
lo que antes fuè cryſtal, yà es ſangre fria.
Aquel, herido, y fiero,
lidiaba con ſu miſmo compañero:
deſeſperado aquel, quando embeſtia
no por matar, que por morir reñia:
uno alli deſangrado,
ſangre bebe que aquel ha derramado:
pero ſi aquella le deſmaya, en breve
vuelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni ſe anima, ni acobarda,
eſperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, ſin que el rieſgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde.
Otro acomete alli mas diligente,
y ſe buſca ſu muerte de valiente,
que no ſe libran de la muerte fiera,
ni el q̃ huye, ni el q̃ embiſte, ni el q̃ eſpera.

Ant. Yo, con valor, enojo, y oſadia,
al Reino de los Partos llegue un dia:
ſaliò su Rey, ſu veſtidura era
de pieles remendadas de Pantera.
Sacò eminentes, pero no conſtantes,
Caſtillos ſobre eſpaldas de Elephantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
que ocupa mas eſpacio de una milla.
Son ſus altas trincheras Baluartes,
que al Sol encubren roxos Eſtandartes:
mas dixe (como el Mundo no me aſſombra)
no importa, pelearèmos à la ſombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embiſtiò desbaratada,
mis Tropas ſe dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna.
Si en proporcion el Parto acometia,
ſu miſma ceguedad le dividia.
De emboſcada mirè ſalir airados
ſobre veinte Elefantes mil Soldados,
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los Elefantes,
que ſi tropiezan (ſea del peſo, ò pena)
no pueden levantarſe de la arena;
y es preciſo, ſi quieren ir delante,
que el miſmo que los guia, los levante;
pues quando me buſcaron,
en un reducto que hice tropezaron,
y como el que primero acometia
levantarſe à ſi miſmo no podia,
quedaba entre la arena ſepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Octav. Sobre un caballo, paxaro ſin pluma,
que à nado paſsò el golfo de ſu eſpuma,
que quando el freno ſu altivez ſujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al piſar las peñas duras,
que èl miſmo ſe mirò las eſtraduras:
ſaliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando ſu hueſte vencedora.
Retirarme otra vez al Mar procuro,
y menos de las aguas me aſſeguro;
recojo algunos, que morir quiſieron,
y de ſer deſdichados no murieron.

Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
ſu Rey me llama el Aſia militante.

Octav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego,
rendido de Cleopatra al dulce fuego.

Anton. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la hiſtoria.

Octav. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras ſombras agoreras.

Anton. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo, me parece, que el vencido he ſido.

Octav. Huiſte, y como al Aſia has ſujetado,
yo preſumo que ſoi el que ha triunfado.

Ant. Tu voz por todo el Mundo ſe derrama.

Octav. Tu eres el que dà lengua à la fama.

Anton. Para que las edades ſean teſtigos
de que ſomos los tres fieles amigos.

Oct. y Lep. Y à rendir ſus Provincias una à una,
preſtanos, Marco Antonio, tu fortuna.

Anton. Si harè Ceſar Octaviano,
y vive el Movil primero,
a cuyo natural curſo
ſe arraſtran eſſotros Cielos,
que ha de eſtrenarſe Cleopatra
en las iras de mi acero,
aunque embotados de herir
tenga ſus filos ſangrientos:
Marchad otra vez, Soldados,
y me peſa que eſte empeño

ſea

sea vencer una muger,
quando tantos Reinos venzo.
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Octaviano, si tu Estrella
te ha vencido, y no tu aliento;
yo, que soi vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio le encargue
este vencedor acero.
Solo descanso en la lid:
ea, à descansar marchemos:
alto à embarcarnos, amigos;
aren el Mar con sus remos,
para sembrarle de sangre,
essos inconstantes leños.
Ea, à vencer à Cleopatra,
este encanto desciframos,
que no ha podido el valor
vêr viendo mucho estar ciego.
A Dios, Cesar Octaviano.

Hace que se va

Octav. Esperate, que primero
te he de cumplir la palabra,
que te he prometido. Al tiempo,
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fuè de los dos concierto,
que viniendo de la guerra
vencedor, fuesse tu dueño
Irene, mi hermosa hermana:
tu has venido ya, y supuesto,
que haces tu por mi lo mas,
que es vengarme, yo pretendo
darte, pues me està tan bien,
à mi hermana, que es lo menos.
Irene, dadle la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Octaviano:
vêsle, què airado y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexale vencer ahora,
que estorvar es desacierto
las atenciones de Marte,
con las delicias de Venus.
Anton. Los dos decis bien, amigos,
y assi, tomando el consejo
de Lepido, y Octaviano,
el favor agradeciendo,
doi la mano, y no la doi.
Bella Irene, ya soi vuestro;
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumplo à un mismo tiempo;
quedando por dueño tuyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor en el duelo:
tuyo soi. Lepido amigo.
Lep. Què dices? De zelos muero. *aparte.*
Anton. Que aviseis à mis Soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
vengueme el Cielo de ti. *vase.*
Octav. Bien Irene. *Iren.* Cesar nuevo?
Octav. Dexanos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.
Iren. Si tanto importa, yà os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *vase.*
Octav. Ya estamos solos. *Ant.* Si, amigo.
Octav. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Octav. Pues salga al oido tuyo,
todo en voces mi silencio.
Ant. Què tienes? dime tu mal.
Octav. O plugùiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento!
Ant. No estè cobarde tu pena.
Octav. Como quieres tu, que à un tiempo
de una grande cobardia
informe un atrevimiento?
Ant. Cobardia? què has huido?
volviste la espalda al riesgo?
Octav. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Octav. Oye, y sabràs el suceso:
Amigo, yo vì à Clopatra.
Ant. Tened, que has dicho mas presto
de lo que explicarlo quieres
à todos tus pensamientos:
te aficionò su hermosura?
responde. *Octav.* Pluguiera al Cielo!
que la aficion no es amor.
Ant. Què es? *Octav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente

(se

(ſea de tibieza, ò zelos)
con ſer los que le hacen mas,
le templan en ſer lo menos.
Ant. Pues què tienes? *Octav.* Tengo amor,
y eſtà al oleo tan impreſſo
en el corazon, adonde
fuè toda aficion boſquero,
que no le podrà borrar
el Pintor mas ſabio, y dieſtro,
ni de los zelos las ſombras,
ni de la auſencia los lexos.
Yo vi à Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de ſu cabello.
Aneguème en ſu hermoſura,
y dixe, al vèr ſus Luceros:
Como cauſan la borraſca
los que influyen tan ſereno?
Ay de mi! que ya no ſoi,
ni puedo ſer aquel meſmo,
que burlò como dormido
lo que llora como ciego.
Venciòme, y enamoreme;
pero no hice mucho en eſſo,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que da el eſfuerzo.
Tu eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes aora el Reino
de Cleopatra, à conquiſtar
los impoſsibles de un Cielo.
Tu eres dichoſo, yo ſoi
el mas infeliz extremo
de la fortuna inconſtante,
tanto, que en las lides, echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi acero.
A ti todas las Eſtrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus:
y en fin, ſoi tan infeliz,
que me he enamorado: en eſto
conocerás mi fortuna.
Y aſsi, noble amigo (pueſto
que eres dichoſo) hazme tu
feliz, conquiſtame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egypto:
ve a conquiſtarme el Imperio
de ſus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tu con ſu Reino;
y parte luego conmigo
ſu hermoſura; yo no puedo
lograrme por mi eſta dicha:
tenme laſtima, que llego
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos ſus acentos.
Vence, y logre yo ſus rayos,
y pues ha ſido concierto
partir los dos, como amigos,
del Mundo todos los Reinos;
tomate tu todo el Mundo,
y dame à Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es lo que yo eſtimo, y quiero.
Ant. Con ſentir vèrte vencido,
no es eſſo lo que mas ſiento,
ſino que pueda en ti mas
un amor, que un vencimiento.
Tu, que das voz à la fama,
à las edades exemplo,
has de ſer de un ciego Dios
indigno, y extraño objecto?
Templa, templa, eſſas paſsiones.
Octav. Amigo, Antonio, no puedo.
Ant. Tu con ojos en las lides?
y tu en las delicias ciego?
tu enamorado? *Octav.* Pues tu
no tienes amor? *Ant.* Confieſſo,
que à Irene tu hermana adoro
yà por mi eſpoſa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que à vengarme voi reſuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo eſte valor que irrito,
que todo eſte amor que templo.
Octav. Como yà es Irene tuya,
eſtàs templado. *Ant.* No es eſſo,
ſino que es ofenſa mia
la que es de los dos, y quiero
en dos extremos tan grandes
valor, y amor, que ſea menos
amor, que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Octav.* No es poſsible.
Ant Indigna el valor. *Octav.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Ant. No hai remedio? *Oct.* No hai remedio.
Ant. Pues ſupueſto, que te miro
incapaz de mi conſejo,
y pues tu no puedes mas

conti-

contigo, y tampoco puedo
faltar à la obligacion,
que à mi fè, y mi sangre debo,
yo te entregare vencido
esse aparente portento,
que le han fingido imposible,
los emes de tus deseos.
Marchad al puesto, Soldados:
Octaviano yo prometo
de no volver a la Europa,
sin que a ti, Rey verdadero
de la otra mitad del Mundo,
que con mi espada grangeo,
traiga, para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo? *Ant.* Y tu hermano.
Octav. Y en fin prometes de nuevo,
que serà mia Cleopatra,
si la vences? *Ant.* Al Sol mesmo,
pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde;
mira, amigo, que recelo:-
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Recelo- *Ant.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra:-
Sale Irene, y Lepido por dos puertas.
Irene. Và otra vez
al ruido del metal hueco
se concierten tus Soldados.
Lep. Y à el son de Marte sangriento
templadas las caxas tocan
â marchar *Ant.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Iren.* En ellos
quisiera dexarte el alma. *Abrazanse.*
Ant. Yo vendrè à adorarte *Iren.* El Cielo
te vuelva à Europa. *Ant.* El querrà,
que goce tus brazos presto:
Lepido, à Dios. *Lep.* El te traiga
tan presto como deseo.
Octav. Mira, que me dàs palabra...
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco,
la lealtad tiene memoria.
Iren Advierte, esposo, que temo:-
Ant. No temas. *Iren.* Quierote bien.
Ant. Pues, advertid, que si dentro
de un año no ayan venido
señas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna
se han trocado tan adversos
que èl la ha influido desdichas,
y ella amenaza los riesgos,
y me ireis à socorrer.
Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.
Iren. Y yo he de ir à acompañarlos.
Ant. Esto admito *Octav.* Esto concierto;
dadle laureles, fortuna.
Iren. Volvedle à Europa, deseos.
Ant. Traigame el Cielo triunfante.
Lep. No vuelvas, ruego à los Cielos.
Vanse, y sale Caymán.
Caym. Yo soi un pobre Romano,
que vino sin cobardia
al Reino de Alexandria
con el Cesar Octaviano,
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies:
pero yo estoi satisfacho,
que huir, como hombre mortal,
luego, luego, hace gran mal,
despues, despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido
dice el vulgacho malvado:
mas al huir me he quedado
como si no huviera huido.
Dixome Octaviano fiero
de su ruina el afin:
di, por què huyes Caymàn?
Y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es mui cierto,
que tu fama el Orbe aclama:
y què he de hacer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad,
que aya hombres de tal suerte,
que se dexen dàr la muerte,
por tener posteridad?
Por dar lineas à la historia
aya quien llegue à lidiar?
Què se entre un hombre â matar
por dexar grande memoria!
Hombre, a tu valor incierto
el engaño te apercibo:
no hai quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto!
Ahora volvamos al caso:
en la lid sangrienta, y dura,
de este monte en la espesura,
me escapè passo entre passo:
Volvieronle los Romanos:

pero

pero aunque en Alexandria
ſe quedò mi cobardia,
no me conocen Gitanos.
Pues eſtoi pobre, yo quiero
(yà que no ſoi buen Soldado)
buſcar un oficio honrado,
que me valga algun dinero,
Serè Saſtre? es devocion
ſer Saſtre muì abatida,
que es andar toda la vida
acueſtas con el pendon.
Alchimiſta? voi errado,
deſconcertarè coſtillas,
venderè lindas paſtillas
de ambar, ſiendo pan maſcado;
Eſto no ſe diſsimula,
y aun no sè fraguarlas yo.
Harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula;
Con ropon ſerè Letrado,
que libros no he menester:
Boticario quiero ſer,
que es oficio redomado:
pues con vender cada vez,
que ocaſion preciſa halle,
quatro piedras de la calle
molidas à el almirez:
con quatro rotulos ſolo,
con vender à tantos mil
el azeite del candil
por azeite vitriolo:
con que venda à quantos vèn,
que en mi tienda ſe trabaja,
el agua de la tinaja,
por el agua de llanten:
Y por xarabe deſpues
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn ſalvas
honra, y fama, que he guardado;
que dirán, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Serè alcahuete? No inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una Dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioſo deſvelo? *Sale Libia.*

Libia. Juſticia venga del Cielo
ſobre la Reina Cleopatra,
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito
què aya mandado en Egypto,
que no aya quien tenga amor!
Què con ſu caſta pureza,
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente,
lo que obra naturaleza!
Si con ſer irracionales
en la tierra, y Mar, mejor
le tienen tambien amor
peces, plantas, y animales.
Deſde que ha que todos vèn
eſte precepto importuno,
no encuentro hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas eſcojo
à todos: tan torpe ſoi
que tràs un tuerto me voi,
porque me hace del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querè advierto
à un calvo, con ſer bien cierto,
que no le puedo pelar.
A un lindo, mi tema rara
le pone doſcientos nombres:
ſi es feo, digo: Los hombres
no han de tener buena cara,
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: Aquelle me merece.
Si un largo: Què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal ſuerte ſe vèn
mis anſias, porque me aſſombre,
que vengo tras eſte hombre,
porque me parece bien.
Què nueſtra Reina aperciba
(porque ſu virtud ſe crea)
que la que adultera ſea,
la ſaquen à quemar viva!
Y que otra ley nos advierta,
porque el rieſgo ſe repare,
que la que ſe deſcuidare,
la ſaquen à quemar muerta!
Señores mios, proteſto,
que me endiablo, ò enquillotro;
què les queda para eſſotro,
ſi queman aqui por eſto?
Eſta ſujecion canſada
mas à mi deſeo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera deſpues quemada,
Pero tengo la Eſtrella,

que no ha de quererme creo.
Caym. Muger es ella, y deseo
parecer hombre con ella.
Lib. Ya me llego:- *Caym.* Ay tal menguado!
què tardo? quiero llegar.
Lib. Aunque me ayan de quemar:-
Caym. Sea Jupiter alabado.
Lib. Por siempre: paso adelante,
pues ya en la ocasion me veo.
Caym. Avrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?
Lib. No faltarà. *Caym.* Què piedad!
Lib. Llègue, y no tenga recelo:
acerquese, hermano. *Caym.* El Cielo
le pague la caridad.
Lib. Tome. *Dale la mano.*
Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un brazo.
Lib. Tomele. *Abrazale.*
Caym. Què alma tan pia!
Lib. Yo soi una pecadora;
oyeme, hermano? *Caym.* Señora.
Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me incito.
Caym. Digame, por què razon?
Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.
Caym. Su fineza he de estimar,
y serè amante muy fiel.
Lib. Ruego al Cielo, que por èl
no me laquen à quemar.
Caym. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Caym. Si ello es despues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Lib.* No. *Caym.* Di,
solo à las mugeres? *Lib.* Si.
Caym. No me voy yo de esta tierra.
Lib. Con pasiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas?
Responderme. *Caym.* Porque à todas
las quisiera ver quemadas:
y el quererte ora es,
porque en Jupiter confio:-
Lib. Què confias, Caymàn mio?
Caym. El que te quemen despues.
Dentro, Plaza, plaza.
Caym. Al Amphitheatro,
que està del Mar a la orilla,
la Reina entra. *Lib.* Marabilla
del Mundo es este Theatro:
ya digo, que no te quiero.
Caym Yo desde oy te he de querer,
que espero, que te he de ver:.
Lib. En donde? *Caym.* En el Quemadero.
Sale Cleopatra, Lelio Barba, Soldados, y acompañamiento.
Lelio Reina de Egypto, Sol de Alexandria,
luz, que escribe en la luz que pauta el dia;
comparacion tu sola a tu grandeza,
symbolo sola tu de tu pureza,
que el ser tan generosa,
te hace que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla (aun no creida)
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente sin la costa de los años.
Oy, que de escamas rubias plateados
los peces, de tus luces deslumbrados,
salen del Mar, que tu beldad serena,
hasta quedarse en seco en el arena.
Oy pues, que al permitir tus rayos roxos,
las Aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de sus rayos,
Oy, que conoce la teñida rosa:-
Cleop. Detente, no me alabes por hermosa;
en vano, Lelio, a mi beldad prefieres,
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas quando yo te assombre,
indicios de muger a señas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
Yo no teñi de espumas el Mar cano?
Yo. de sus pompas, arboles, y quillas,
no he fabricado tumulo de astillas?
Yo no vencì à Octaviano en essa playa,
que aunq̃ se enoje, el Mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de hueso, flecha alada
al Venado, que es, sin dàr engaños,
rustico Chronista de sus años,
pues para que lo lea el que los cuente,
se imprime los instantes en la frente?
Yo à MarcoAntonio, à quiè el Asia aclama,
esse de quien os voz toda la fama,
à que venga no espero
à estrenarse en los filos de mi azero?

Pues eſte vencimiento, eſta grandeza,
debeſe à mi valor, ò à mi belleza?
No los venciò mi eſpada? Si, ella ha ſido;
pues ſi mi eſpada es la que ha vencido,
y mi hermoſura no, que no es ſegura,
no me alabes de oy mas à mi hermoſura.
Quien puede haver, que ſea tan oſado,
que diga, que à mis ojos ſe ha inclinado?
que ſi alguno me diera eſſos enojos,
yo miſma me ſacàra à mi mis ojos.
Y ſi eſta alma, que à mi me anima, pàra,
del Sol (con ſer Deidad) ſe enamorâra
de èl miſmo, al contemplarle,
ane dexâra cegar, por no mirarle.
O, quien trocàra el sèr, que ha recibido!
de una muger me peſa que he nacido,
por ſer muger à ſer flaqueza toca:
ò, ſi huviera nacido de una roca!

Lelio. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauſo, que ſeràn tus glorias,
celebra Alexandria tus victorias:
que renueves te digo,
al perdon los preceptos del caſtigo.

Cleop. Qualquier delito à mis piedades crea,
como romper la caſtidad no ſea. *Sientaſe.*

Lelio. En aqueſtos dos verêmos,
que has de ſentenciar aora:

Cleop. Quien ſon eſſos dos. *Lel.* Señora,
dos prodigios, dos extremos.
Uno eſtà preſſo, porque
es tan tierno, ò es tan blando,
que eſtà ſiempre enamorando
à quantas mugeres vê.
Y otro quiere pretender
premios, que es juſto que pida,
y es, de que en toda ſu vida
nunca ha hablado con muger.
Eſte pide, que te obligues
de eſta obediencia. *Cleop.* Eſtà bien.

Lel. Y el otro pide tambien

Cleop. Què pide? *Lel.* Que le caſtigues.

Cleop. Extremo notable ha ſido!

Lel. Que eſto eſtà probado infiere.

Cleop. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?

Lel. El premio, y caſtigo, libre
igual de juſticia el peſo.

Cleop. Pues ſoltadme al que eſtà preſſo;
y prendedme al que eſta libre.
Que eſſe que quiere una à una
à todas juntas, ſe infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidencia tèn
(aunque tu engaño lo ignora)
que eſſe que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y caſtigue mi peña,
del uno, la hypocreſia,
y del otro, la flaqueza.

Lel. Proſigo por eſte. *Cleop.* Di.

Lel. Un hombre de baxa ſuerte
eſtà condenado à muerte,
porque dice mal de ti.

Cleop. Què dices? *Lel.* Aora lo ſabràs;
que eres (dice el maldiciente)
generoſa ſolamente,
porque ſe diga, que dàs.
Y deſpues de eſta malicia,
con nueva temeridad,
què ſolo es en ti crueldad
lo que parece juſticia.
Que eres ſoberbia, impaciente,
que eres una todicioſa,
y que el nacer tan dichoſa
te hace parecer valiente.

Cleop. Ay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien,
ſi dice de alguno bien.

Lel. No ay de quien no diga mal.

Cleop. Pues yo revoco eſſa pena
por lo que à todos me iguala,
que era ſeñal de ſer mala,
ſi dixera, que era buena.
Soltadle, y logre eſta ſuerte!
pero en eſto ſe repare,
que al punto que me alabare,
mandò que le dèn la muerte;
porque en un extremo tal
no me eſtaba bien aqui,
que hable ſolo bien de mi,
quien de todos habla mal.

Caym. Señora, ſi aſſi librais
el perdon para la ofenſa,
ſi quando el caſtigo pienſa;
al que murmura premiais:
por Jupiter vueſtro Dios,
os ſuplica mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos:
que me recibais confio.

Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,

pi-

pido, que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Caym.* Porque ſoi mui frio.
Cleop. De donde ſois? *Caym.* ſoi Romano,
y ſer Gitano querria.
Cleop. Quien os traxo à Alexandria?
Caym. Quien? el Cefar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla ſe vê,
que os perdiſteis. *Caym.* Reina Si,
al principio me perdi,
pero à la poſtre me hallè.
Huì de ti, y en Egypto
eſcondido he eſtado. *Cleop.* Pues
como huiſte? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Serèis gallina. *Caym.* Un poquito.
Sale una Muger tapada.
Lel. La muger, que vês, eſtà
ſentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lel. Con un hombre, ſu amor ciego,
tus preceptos ha violado,
el delito eſtà probado.
Cleop. Pues executeſe luego.
Muger. Si eſtas lagrimas que lloro
Pueden templar tu rigor,
ſabe, que èl me tiene amor,
al paſſo que yo le adoro:
y acuſele à tu piedad
eſte error eſcandaloſo,
que con palabra de eſpoſo
le entreguè mi voluntad;
à que me la cumpla aguarde
la piedad que en ti ſe eſpera.
Cleop. No aguardarais que es la diera?
Muger. Ya me la ofrece *Cleop.* Yà es tarde.
Lel. Que le perdoneis os digo,
que ha de parecer mui mal,
por ſer muger principal,
la infamia de eſte caſtigo.
Otro caſtigo, otra pena
moderad, Reina piadoſa.
Cleop. De eſſa campaña eſpacioſa
de flores, y Aſpides llena,
dos Aſpides aplicad,
y en ſus alevoſos brazos
tengan ponzoñoſos lazos,
que indicios de mi crueldad
la aflixan con tal dolor,
que ſe reduzca mortal,
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Eſta ſangre de amor ciego,
eſte tormento de ſangre,
ſea mi caſtigo à ſangre,
pues no quereis que ſea fuego.
Muger. El Cielo (puesto que muero)
con juſticia ſoberana,
permita Reina tyrana,
que te mate un Aſpid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas ſangrienta eſpada
mueras tan enamorada
como yo vòi à morir.
Cleop. Eſſa deſdicha no eſpero,
pues con juſta cauſa mueres.
Muger. Y ſi algun hombre quiſieres,
te dè muerte con ſu azero.
Cle. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga:
vengueme el Cielo de ti.
Cleop. Yo vivo ſegura en mi.
Mug. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en eſta ſuerte,
pruebe efecto de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De ti ſeas eſcarmiento.
y tengas como yo el fin. *vaſe.*
Cleop. Mas què ſonoro Clarin *Tocan.*
rompe la region del viento?
Lelio. Vuelve los ojos à la Mar ſerena,
verás ſu playa de bareles llena,
doſcientas, y mas Naves,
pezes de ayre, y de la eſpuma aves,
con no ſeguro paſſo,
vienen cortando al Mar el azul raſo.
Un paxaro de pino, en vez de ploma,
hace de azul cryſtal nevada eſpuma;
con ſus flamulas bellas carmeſies,
ſus arboles engaſtan de rubies:
del cvano que al Sol la cara empache,
la popa trahe relieves de azabache:
de bronce el eſpolon, que le aſſegura,
à quien ſupo bordar la architectura:
y trahe (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Caym. Yà en el Mar cryſtalino
las alas abatiò de enfermo lino.
Lel. Yà el ancora à ſu curſo alado enfrena,
fiada à la conſtancia de la arena. (rojados
Cleop. Ya un hõbre en nueſtra orilla ſe ha arrollega à mis iras infeliz Soldado.
Lelio. De paz es la Vandera, que deſpliegas
llega, infeliz Soldado. *Cleop.* Llega, llega,
y pues de tu valor dàs teſtimonio,
di, quien eres, Soldado?
Dentro Anton. Marco Antonio.

Cleop. Temor de oir ſu nombre he recibido,
y eſta es la vez primera, que he temido:
pero es valor eſte temor: primero
echar el velo a mi hermoſura quiero;
que pues mi eſpada triunfo me aſſegura,
no quiero que le venza mi hermoſura.
Lel. Llega, Romano. *Cleop.* Toda ſoi de yelo.
Echaſe el Velo en la cara, y ſale Marco Antonio.
Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermoſura el Cielo.
Cleop. Vete, Cayman.
Caym. Obedecerte intento. *vaſe.*
Cleop. Vete, Lelio. *Lelio.* Si irè. *vaſe.*
Cleop. Tomad aſsiẽto. *Sientanſe ſin mirarſe.*
Anton. Cleopatra valeroſa,
(ſegun dice la fama, mui hermoſa)
que es lo que aora menos te aſſegura,
pues yo no he de rendirme a tu hermoſura:
Reina de Egypto (no como ſolia,
porque oy ha de ſer mia Alexandria)
Yo vengo (aſsi una ofenſa reſtituyo)
a llevarte a mi Reino por el tuyo.
Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes mui valiente:
y ſegun el Clarin harmonioſo,
para con infelices venturoſo,
no Rey del Aſia ya como ſolia,
porque el Aſia tambien ha de ſer mia:
vuelvete al Mar ſalado,
ſi no quieres, quedando aprisionado
en mi Reino, que llama Europa ſuyo,
que vaya luego a conquiſtar el tuyo.
Que a Lepido he vencido, no lo ſabes?
Ant. Diòle ſepulcro el Mar a ochenta naves.
Cleop. A Octaviano venciò mi brazo airado.
Ant. El ſe dexò vencer de enamorado:
tus ojos, me contò, que le rindieron.
Cleop. Peſe a mis ojos, ſi ellos le vencieron:
Levantaſe.
viven ellos, que al Sol cauſan enojos,
que no te he de enſeñar à ti mis ojos:
porque al vèrte vencido,
no digas, que mis ojos te han rendido.
Ant. Pues yo bien sè quando à tu luz me llego,
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cleop. Aunque vèrme deſeas,
ſoi mucho yo para que tu me veas.
Ant. Ni he de vèrte, por no darte indignado,
los meritos de haverte yo mirado
que aunque eſſo dices, reſponderte puedo,
que no me vès, por no tenerme miedo.
Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirſe à mi hermoſura.
Ant. Y aunque mirara de tu luz el fuego:
Cleop. Què hicieras ſi me vieras?
Deſcubreſe, y ſe miran.
Ant. Morir luego.
Cleop. Vete, apartate Joven, porque al vèrte
eſtoi viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes dulciſsima homicida,
que en ti miro la imagen de mi vida
Cleop. No sè lo que contemplo el reſplandor,
que me infunde temor para mirarte.
Ant. No sè que Eſtrella à mi infelice ſuerte
le ha influido valor para quererte.
Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Ant. Que contrario es al tuyo mi deſtino!
no quiſiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleop. Dì, ſi eres tan galan, Antonio, airado,
por què hablabas con iras de Soldado?
Ant. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con ſeñas de ſer fea?
Cleop Hombre, que replas, quando das enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oidos.
Cleop. Antonio, vete: tarde me reſiſto,
yo me voi à morir de haverte viſto.
Ant. O quien de ſi ſe huyera! *Hace que ſe va.*
Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda eſpera:
mas como el culto à mi Deidad profano!
Ant. Mas yo rendido del amor tyrano?
Cleop. Ha Soldados, lograd feliz la ſuerte,
prended a Marco Antonio, dadle muerte.
Ant. En la ocaſion aprovechad los brios,
dad la muerte a Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cleop. Mas tened, no me deis à mi eſſa herida.
Ant. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
A ſi Octaviano, amigo,
què igual es tu caſtigo à mi caſtigo!
No he de tener amor. *Cleop.* No ſoi amante.
Ant. Una roca ſerè. *Cleop.* Serè diamante.
vete Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infundiſte valeroſo miedo;
mas ya obedezco, voime al Mar ſalado,
vencido, porque eſtoi enamorado.
Cle. Te vas? *Ant.* à Roma vuelvo. *Cle.* O pena
no te vayas, ya es tuya Alexandria: (mia!
hazte ſeñor de ſu elevado muro.
Ant No es eſſa la Ciudad ya procuro. (veo.
Cle. Què Reino! *Ant.* El de tus ojos, por quien
Cleop. Tuya es el alma, parcia del deſeo:

mat,

mas, ô pese à mi voz! pese al Dios ciego!
Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego?
Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas tened, no me deis à mi essa herida.
Cleop. Mas no le deis la muerte, q̃ es mi vida.
Ant. Quedate. *Cleop.* Yà me voi.
Ant. Infeliz suerte!
Cleop. No has de volver à vèrme?
Ant. No he de vèrte.
Cleop. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yerra!
Los 2. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Octav. Yà no manda el Timon, y yà la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lepid. Dexad la escota, y chafaldete.
Iren. Amainad la mesana, y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Octav. Lepido, Irene, y yo tomemos tierra.
Iren. Ancora al Mar: *Lep* Sobre la espuma cana
se mece la ligera Capitana:
Octav. Y las demàs iguales
azotan con los remos los crystales.
Iren. Favorable nos fuè la Mar, y viento.
Lep. Avante boga. *Octav.* Iza a Barlovento.
Salen Octaviano, Lepido, è Irene.
Iren. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Octav. Beso mil veces la florida tierra.
Lep. Beso la madre de los hombres pia.
Iren. Esta la playa es de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Octav. Mas parece de Chipre aquella playa.
Iren. Salva te hacen dulces ruyseñores.
Lep. Sin duda es esta patria de las flores.
Octav. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragancia, y candidez de la azucena.
Iren. Alegre està la vista, y el olfato.
Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?
Iren. Ingrato: *Oct.* No lo vès, con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defiende con espinas,
no por ser mas hermosa la pretende,
si no porque la vè que se defiende,
y à Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vè que le sigue, la marchita?
Iren. Y yo al vèr que la dexa, en mi contemplo
de Clicie, y Sol un infeliz exemplo,
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Octav. Lèpido, amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Asia, tu de Europa Estrella.
atendedme los dos lo que oi advierto:
Yà os acordais los dos que fuè concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad un fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegasse
dentro de un año à Europa, ò que embiasse
nuevas de su fortuna, ò vencimiento:
ò yà la fama lo contasse al viento,
ò yà fiasse sus victorias solas
Nepruno à la inconstancia de las olas.
Lep. Un año el tiempo hà que fuè aplazado,
Octav. Pues yà sabeis que el año se ha pasado,
sin que para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos de su ruina, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hydropico el Mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruina:
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su Clarin se le quebrò a la Fama.
Como ya nuestro credito desmaya,
con las Naves, que surgen en la playa,
y con las hueste, que mi espada anima,
a discurrir el mas remoto clima
me conduzca, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte?
Iren. De esta montaña, aora,
que le asseccha las luces al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podremos.
Lepid. La selva, monte, y prado registremos.
Octav. Mirar pretendo en este monte cano
si alguna poblacion descubre el llano.
Iren. Solo un arroyo aquella selva baña:
desierta se descubre la campaña.
Octav. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas.
Toca al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.
Tocan, y paranse à escuchar.
Octav. Yà suena el metal hueco,
y solo del Clarin es susto el eco.
Iren. Aves son las que el ruido han extrañado.
Lep. Un hombre, ò el deseo me ha engañado,
vuelto en sì del letargo, huir procuras
antes que te penetre en la espesura (das:
del prado, le llamemos. *Oct.* Hombre aguar-
Egypcio, que te turba, y acobarda?

Redu-

Reducirle no puedo.
Lep. Mucho es, que no tropiezes en tu miedo.
Iren. No huyas: darle voces es en vano.
Octav. El que te llama es Cesar Octaviano.
Iren. Parece que a tu nombre reducido,
a su temor aconsejò su oido.
Lepid. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Octav. Llega al favor que esperas de mi mano.

Sale Cayman.

Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.
Octav. Cayman? *Caym.* Lepido? Irene? q̃ te veo!
viendo estoi à los tres, y no lo creo:
què se llegò de mi deseo el dia!
Lep. De donde vienes? di. *Caym* De Alexãdria.
Iren. Llegò Antonio? *Caym.* Llegò.
Octav. Què ha sucedido?
Caym. Lo que siempre, Cleopatra le ha vẽsido.
Octav. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.
Octav. Di, si es cierto.
Caym No te estuviera mal q̃ huviera muerto.
Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.
Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Iren. Muriò Cleopatra? *Caym.* Si.
Octav. Desdicha fuerte!
Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Octav. Què gloria! què contento!
Iren. O pena esquiva!
Caym. No te estuviera mal, que fuera viva.
Lep. Desciframe este enigma, si eres sabio.
Iren. No se yelen tus voces en tu labio.
Lep. Di, como aqui has llegado,
sacanos à los tres de este cuidado.
Octav. Como leal refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Iren. Reñerenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Yà tu voz esperamos.
Caym. Pues escuchad los tres.
Los 3. Yà te escuchamos.
Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egypto, y yà te acuerdas,
que me quedè en la batalla,
como espada Genovesa.
Yà dixe, que Marco Antonio
llegò à Egypto: pero apenas
empañò con nubes de humo
el Sol de Cleopatra bella:
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando
que Corregidor que espera,
acabado su triennio,
que le tomen residencia.
Quiso, volviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado Etna,
que và forjando en el alma
minas, que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen
aun no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una Galera.
Arboles de plata fina,
las gavias de oro, las cuerdas,
trizas, escotas, velinas,
de cordones de oro, y seda.
La popa evano, y marfil,
y en igual correspondencia
de terso crystal de Roca
diafanas vidrieras.
Iba la chusma adornada
de mui recamadas telas,
à quien aunque tarde, supo
perfecionar la tarêa.
Los Soldados de esta Nave
cincuenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas.
En la Camara de popa,
suavisimas Syrenas
cantaban: Amor, amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra en un trono de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;
y yo le dixe: No creas,
que hai quien no teniendo amor
sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves voces
mil amorosas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli distantes
presumo, que media legua,
y en medio del Mar estaban
fixas diferentes mesas,
sobre una red, que en las aguas
con tal artificio era

texido metal en lazos,
de obra tan sutil, que al verla,
sufrió el peso, y no la vista,
que estaba esta red dispuesta
con fortaleza tan grande,
y con tanta sutileza,
que la dudira la vista,
si el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmó el dia, una menestra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el exceso encareció:
el Mar que conchas platea,
perlas que engendró la Aurora,
legitimamente netas,
no produxo perla igual:
tanto, que se halló quien crea,
que valia una Ciudad:
y esta fue la vez primera,
que en los meritos quedase
la comparacion modesta.
Pez, escondido en las grutas;
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte discurre,
fruta, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra esconde,
manjar, que la gula inventa,
crystal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra.
De estos dos Dioses del Mundo
fueron ambrosia, y nectar,
delicias de los manjares,
viendo festiva a su Reina,
como es en las ocasiones
el que mas se desenfrena:
pareciendoles que ya
tiene amor Cleopatra, empiezan
para hacer bien de las suyas,
a hacer mal de las agenas.
La casta anciana, que estuvo
en su atencion recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja.
La viuda tambien buscaba,
un substituto, que sea
en su cathedra de sexto
del proprietario la ausencia,
En disolucion tan libre,
trocados los frenos vieras,
las solteras mui casadas,
las casadas mui solteras,
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que a mas de cien mil Tarquinos
no se encontró una Lucrecia.
La Tortola enamorada,
la dulce Paloma tierna,
por ser aves, que amar saben,
las arrullan, y gorgean.
La Azucena, y el Jazmin,
symbolos de la pureza,
les daba humo a narices,
que solo del gusto eran,
la yedra por ser lasciva,
por madre la madre selva.
Y si era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor:
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella:
y es, que saquen a quemar
a la muger, que no quiera.
Venus, y Baco, dos Dioses
de costumbres no mui buenas,
Venus, hizo dar tras pies,
Baco, hizo dar tras cabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran,
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O plebe (la dixe entonces)
quien puede haver q̃ te entienda:
quexaste si el Rey es bueno,
y sino es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio Cleopatra
miraba mui fina, y tierna,
y no con buena intencion;
que quando una muger llega
a repasar a un galan
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion,
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
a alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron a su Palacio,
y para que de esta guerra

dure la paz deſeada,
ſolos los dos, ſin que huviera
quien mediaſſe en eſtas paces,
entraron à aſſentar treguas.
Los dos, dicen, que alla dentro
tuvieron mil diferencias
ſobre el modo de la paz,
porque durò eſta contienda
mas de un mes, en que los dos
no ſalieron de una pieza,
haſta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.
Pues mirad, ſi Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amiſtad, y mirad,
ſi tambien Cleopatra es muerta
del amor. *Octav.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua.
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mi conquiſta Antonio
eſta inexpugnable fuerza,
que con firmes deſengaños
de fortaleze, y pertrecha.
Caym. El no ſabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que reſpira el alma mia
por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traidor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No le creas:
porque llegando al amor,
no ay amigo que lo ſea.
Caym. Quieres ver el deſengaño?
a tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amiſtad,
repudiar quiere, ê intenta
darle la mano a Cleopatra.
Iren. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
labrê arrancarte la lengua.
A mi deſpreciarme Antonio?
como puede ſer que ſea
ſacrificio de la ſombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere a mi.
Caym. Bien puede ſer que te quiera:
pero mas quiere a Cleopatra.
Iren. Mientes *Caym.* Y porque agradezcas
mi lealtad:- *Iren.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en eſta ſelva
eſtoi eſcondido, ſolo
porque dixe en ſu preſencia,
què por què hacia contigo
una ingratitud tan fea.
Iren. Te quiſo dar muerte? *Caym.* Si.
Iren. Y dime, ſabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi eſpoſo?
Caym. No lo ſabe. *Iren.* Pues no creas,
que ella le quiere. *Caym.* Señora,
si le querrà, porque èl, y ella,
èl eſtà por ella ciego,
y ella por èl eſtà tuerta.
Ya eſtaba para decirle:.
Octav. Calla, cobarde, la lengua;
Caym. Pues yo me voi, dexame
volverè a buſcarle. *Octav.* Eſpera;
y adonde eſta Marco Antonio?
Caym. Eſtara de aqui dos leguas,
en una Quinta, a quien baten
del Mar las olas ſoberbias.
Octav. Sabras guiarnos? *Caym.* Si sè.
Octav. Pues por las puras Eſtrellas,
que errantemente volando
ſon Celeſtiales cornejas,
pues ſiendo del Sol ſu luz,
dan luz con la luz agena...
Iren. Por eſſa antorcha ſegunda,
que ya palida, ò ſerena,
obſcurece ſiempre viva,
y eſta ardiendo ſiempre muerta,
que he de dar ſangrienta muerte:-
Octav. Que he de dar la muerte fiera
al ingrato amigo. *Iren.* Al falſo
burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia:-
Iren. El centro no me conſienta:-
Octav. Los cuchillos de hambre, y ſed
no me maten, y me hieran:-
Iren Sol, y Luna me amenacen:-
Octav. No me alumbren las Eſtrellas,
haſta que en ſu roxa ſangre:-
Iren. Haſta que hydropica beba:-
Octav. Apaguen ſu ſed mis iras.
Iren. El roxo humor de ſus venas.
Octav. Muera Antonio.
Iren. Antonio muera.
Lep. Supueſto, que es una meſma
cauſa la que es de los dos,
tu puedes marchar por tierra;
y yo por el Mar aora
ſitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
Lepido, mi ſolo amigo,
a embarcar. *Lep.* Deſde oy empiezan
a vengarſe mis deſdenes;

Iren.

Iren. Toca à marchar. *Lep.* Toca a leva;
muerto Antonio, serà mia
Irene, aunque amor no quiera. *vase.*
Octav. Ve delante. *Caym.* Ya yo voi;
seguidme. *vase.*
Octav. Irene, què esperas?
Iren. Seguirè tus passos. *Octav.* Ven.
Iren. Tu mismo enojo me alienta.
Octav. Muera esse traidor amigo,
que a los dos ofende. *Iren.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Iren. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigos.
Iren. Ninguno en amantes crea. *Vanse.*

Salen por una puerta Lelio, y Cleopatra, por otra Antonio, y Octavio, Capitan.

Cleop. Dexame, Lelio. *Lel.* Señora,
mire vuestra Magestad:-
Ant. Dexame, Octavio. *Cap.* Mirad:
Lelio. No os dexeis llevar aora
de una amorosa pasion.
Cleop. Yà os digo, que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Octaviano haceis
una ofensa, una traicion.
Lelio. Que han de quitaros, pensad,
el Reino. *Ant.* Esso solicito:
nunca reine yo en Egypto,
y reine en mi voluntad.
Esta es mi resolucion.
Cap. Tu brazo de Phebo, y Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lelio. Tu, que inventaste el desden,
sujeta al amor tyrano?
Cap. Tu enemigo de Octaviano!
Cleop. Bien mè dices. *Ant.* Dices bien.
Lelio. El Reino es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podria:-
Ant. No serà Cleopatra mia.
Cleop. No serà Antonio mi esposo.
Cap. Que han de dar la muerte, advierte,
à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados conjurados,
à Antonio quieren dar muerte.
Cleop. Como à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cle. Vete, Lelio.
Lel. Aqui te espero. *vase.*
Ant. Vete, Octavio.
Cap. Aqui te aguardo. *vase.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cleop. Oy este volcan reprimo:
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cle. Esto ha de ser, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,
espejo en quien se miraron
mis potencias, y sentidos.
Yà sabes, que desde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi desdèn tanto à tu queja,
tanto à tu fè mi alvedrio,
que en quererte, ò no quererte,
ya abrasados, ò ya tibios,
nos hizo estàr mas amantes
el mismo estàr mas retirados.
Y en un jardin una noche,
que con sueño crystalino,
para murmurarnos luego
se hizo un arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios,
al verme a mi con desde ner,
usados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no pareciste fino.
Y aunque el respeto es amor,
dixe acà para conmigo:
Amor que no està mui ciego,
no es amor que està mui vivo:
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè què veneno à el alma
se me entrò de haverte oido,
que quexas a media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos, que son tuyos,
invidiosos de haver visto
que no entrase amor por ellos,
y entrasse por los oidos:
con el oido trocaron
un sentido a otro sentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oidos.
Tu dixiste, que me amabas:
yo te adoro, ya lo digo:
y aunque hago mucho en quererte,
vengo a hacer mas en decirlo.
Ya, pues, quando nuestro amor,
con estar mui ciego, quiso

que emiende fabio Hymeneo
lo que errò ciego Cupido,
contra mi el Reino cospira,
que es ley antigua en Egypto,
que no puedan los Romanos
casarse con los Egypcios.
Y como violar no puedo
los Estatutos antiguos,
y a tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
una muerte, y dos martyros.
Vengo à rogarte, señora,
con el llanto crystalino,
que à mis temores congelo,
y à tus ardores derrito,
que te vuelvas à tu Reino,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir,
sabiendo que tu estàs vivo.
O mal aya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal aya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño.
Huye, señor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que si te faltàren ellos,
yo te embiarè mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vassallos ofendidos.
Yo te pierdo, yo te adoro.

Ant. Señora: *Cleop.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atraviessen
tus passiones los sentidos,
que la venda de los ojos,
me la passarè al oido.

Ant. Ay rosa, que brotò el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanò del rocio!
Pluguiera à tus dulces ojos,
Dioses, que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deseos por sacrificios,
que este fuesse solo el mal,
que yo siento. *Cleop.* Mas activo
dolor, que haver de perderme,
si querrte determino?

Ant Esse mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vassallos
à mi amor, y mi alvedrio:
Sobstituye la Corona
de Alexandria, y de Egypto
à la de Roma, que yo
pusiera à tus pies invictos,
si à no haver un grande riesgo,
huyendo à Roma conmigo
pudieras: *Cleop.* Mayor dolor,
mas vivo tiene los filos
este cuchillo, què dices?
Responde, Antonio. *Ant.* Mas vivos
Cleop. Acaba, refiere el riesgo:
en què te suspendes? *Ant.* Digo,
que Octaviano (quien pudiera
decirtelo sin decirlo)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo su amigo,
que me ha fiado su amor,
que à Alexandria he venido
à conquistar tu belleza,
para que te goze fino,
que serà traicion quererte:
que no quererte es delito:
que Irene, su hermana, es
mi esposa: que si atrevido
en sol citar tus ojos,
por cuyas luces respiro,
mis proprios Soldados son
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero à Roma,
mi ruina solicito,
pues vengo à ser, si lo miras,
con los dos à un tiempo mismo,
con Irene, falso amante,
y con èl, traidor amigo.
Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio;
ir de Octaviano à la queza,
es confessar mi delito.
A mi tus vassallos quieren
darme la muerte ofendidos:
irritados solicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconstancia,
morir à tu amor, delirio,
irme sin ti, es darme muerte,
muerte es quedarme contigo,
Pues què he de hacer me aconseja
en estremos tan precisos,

pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido.
Cle. Traidor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar estos dos Soles,
que à tus ojos les permito,
de quien son devotamente
tantos corazones Indios:
dime, si de esta hermosura
eres dueño tan precio,
como atreviste tus lazos
para que no fuessen mios?
Còmo, ingrato, como pagas,
quando esta pasion te fio,
con unos zelos villanos
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, Deidad humana,
Diosa de los alvedrios,
que pues zelos me ocasionas,
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tu nos dices, que no puedes
(no sè como lo repito)
dexar de querer à Irene?
Pues oy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tu mismo me has dichos
que falso adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar à Octaviano el premio,
te he de dar à ti el castigo.
Ant. Decirte, que le aborrezco,
es para tu amor delito?
Cle. Decirme, que eres su esposo,
es decir, que le has querido.
Ant. Y decir, que à ti te adoro,
no es decir, que à Irene olvido?
Cle. No me quieras, porque soi
tan vana, que no permito,
que sea mi fino amante,
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore à mi mas activo,
si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quise à Irene, mas fuè
antes que te huviesse visto;
vi tu hermosura, y quedè
a tu hermosura rendido.
No le estimara la luz
à no haver sombra: el Sol mismo
a no haver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Còmo estimarà la Rosa,
quien no le estrenò en el Lirio?
Còmo ha de extrañar el Mar
quien no viò correr el Rio?
A no haver Diciembre elado,
que fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso.
La virtud, virtud no fuera,
a no ser contrario el vicio.
Luego a ti te està mejor,
que a otra sepa haver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del Lyrio
Rosa: la luz de la sombra:
Abril del Diciembre frio:
Mar de aquel Rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella *Invierno*, Lyrio, y sombra,
tu, Sol, Mar, Rosa, y Estìo.
Cle. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y a ti te admito.
Cle. Pues ya aborrezco a Octaviano.
Ant. Yo no tengo mas amigo,
que mi Dama: di, què harèmos?
Cle. Que huyendo los dos de Egypto,
por las Provincias del Asia,
apelemos al asylo
de los montes, y a que en ellos
nos den las grutas abrigo:
Què Reino como adorarte?
Ant. Tu vassallo es mi alvedrio:
huyamos, Cleopatra. *Cle.* Huyamos;
pues en lecho crystalino
descansa el Sol del afan,
con que visitò a los Signos:
y pues de essa hermosa Quinta
a este Prado hemos salido,
a quien le dispara el Mar
trabucos de plumas rizos,
en una Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha reconocido.
Ant. Pues para que mis Soldados
no se dèn muerte, es preciso
que vaya a avisar a Octavio,
un Capitan fidedigno,

a quien fiê este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino:
serás mi esposo? *Ant.* Sì soi:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
que desde agora, en cierta parte,
me he holgado de haver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con materia de zelos
tanto mi amor se ha encendido;
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco a mis zelos
todo esto que mas te estimo.
Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de haverte tambien oido,
que a Octaviano has de querer
si te ofendo; que si impios
los Luceros no influyeren
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.
Cleop. Pues aqui te espero, esposo,
vete, y de passo te digo,
que a muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hai otro, que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hai muger tan constante,
yo, que lo soi, te lo avisso,
que le pese que la quieran,
que hai unos zelos creidos,
y por vengança, ô por tema
havra muger de capricho,
que premiarà al que la quiere,
por triunfar del que ha querido.
Ant. No hai riesgos en tu constancia.
Cleop. Mi fè, y mi amor son testigos.
Ant. A solo tu premio anhelo.
Cleop. Solo a tu consejo aspiro.
Ant. Vè al Mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
ve sin ruido. *Ant.* Assi te sirvo.
Cleop. Sin ti no quiero la vida.
Ant. Venga la muerte contigo. *vase.*
Cleop. En tanto, que Marco Antonio
vuelve, en el frondoso sitio
de estos laureles, que son
de aquel arroyo Narcisos,
quiero ocultarme, yo llego;
pero aqui siento ruido;
a estotra parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitieren los Cielos
lograr los intentos mios.
Salen Octaviano, Irene, y Caym.
Caym. Llega passo, pisa quedo.
Octav. Yà piso con tal primor,
que los passos del valor
parece que los da el miedo.
Caym. La Quinta es esta que os digo,
y aquesta donde idolatra
â tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio te enemigo.
Esta es tu campaña amena,
y este es un monte eminente,
â quien el Mar obediente
besa las plantas de arena.
Pisando quedo.
Iren. Bien mi industria se previene,
vengarème de un villano.
Caym. Llega, Cesar Octaviano,
llega, bellissima Irene.
Cleop. Ay mas infeliz Estrella!
mas sospechas en que pene!
Aquella voz dixo, Irene:
Octaviano, dixo aquella.
Como aqui, Divinos Cielos,
mis contrarios han venido!
Luego dexara el oido
de encontrarse con los zelos!
Octav. Dime, Caymán, no fuè aqui,
donde ossada, y valerosa
Cleopatra, cruel, y hermosa,
me diò la batalla. *Caym.* Sì.
Octav. Cielos, mis zelos vengad.
Iren. Pues la Luna se escondiò,
di, por donde podrè yo
embestir a la Ciudad?
Que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.
Octav. No vès que al aire embarazan
las presumpciones del muro?
Caym. Por estas sendas mayores
guie tu enojo a tus pies,
porque en el prado, que vès,
hai mas Aspides, que flores.
Por donde pisas advierte,
lleva atentos los recelos.
Iren. Mas Aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Octav. Varias voces ha escuchado
mi cuidadosa atencion;

que

què luces distantes son
las que se vên en el prado?
Luces dentro.
Cay. En dia tan singular
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no ay quien la pueda atar.
A quàto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hai musica, y merienda,
baile alli, juegos alli.
No hai mozo que no retoce:
aquel de ochenta se pierde
por salir a darse un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lynce,
que con rostro arrebolado
sale a darse un colorado,
con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle recelo:
oiga al Diablo del mozuelo,
que bien que juega a setenta.
A quella Dama aveltruz,
tres digiere, y a uno ama;
ô qual sera aquella Dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
Què mala razon da aquel
de haver hecho mil razones!
Octav. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena,
oigamos, Irene. *Iren.* Oigamos.
Dentro Musica. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estan amantes
las dos almas por los ojos!
De Octaviano, que es tu amigo,
faltò a la fè, y al decoro,
que en estando el amor ciego
no vè la amistad tampoco.
Octav. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi passion,
para essa ciega traicion
traigo yo lynce el azero.
Cantan. Repudiò a Irene su esposa,
y ya en lazos amorosos
Antonio es ya de Cleopatra,
y ya Cleopatra es de Antonio.
Iren. Pues vengarme de ti espero,
Antonio, aleve, y tyrano,
que si me faltò tu mano,
no me faltara mi azero.
Cleop O voz! corrige el error,
con que irritas mis desvelos,
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Octav. Voz, no penetres veloz
el uno, y otro sentido.
Iren. Què se criasse el oido
para sufrir esta voz!
Octav. Lepido parece ya,
que a las Naves embistiô.
Iren. Irè al muro? *Octav.* Irene, no;
Fuego dentro.
Iren. Ardiendo la Mar esta
en llamas accidentales:
un volcan la playa es.
Octav. Pues embistamos los tres
Ciudad, Quinta, y Mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huir. *Iren.* Tyrano,
cobrar la venganza juro.
Octav. Irene, acomete al muro.
Iren. A abrasar la Quinta, hermano.
Octav. Pues con tus Soldados parte
ea, Irene, vè a embestir.
Caym. Ea gran Cayman, a huir.
Iren. Ea, Octaviano, a vengarte. *Vanse los 3*
Cleop. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y *Mar*:
a donde podrè encontrar
a Marco Antonio mi esposo?
Arde el Mar en humo ciego: *Fuego.*
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que va a morir en el fuego.
Aqui con nueva crueldad
mayor incendio se aviva.
Dentro. No quede persona viva:
toda la Quinta abrasad.
Cleop. Alli Octaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.
Dent. Iren. Dar la vèngonza a los Cielos
de tu traicion assi guro.
Cleop. Irene abrasa alli el muro,
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
de esta mi passion advierte,
que esta cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida,

Rue-

Ruego à los Cielos, pues yà
no hai mas riesgos en què pene,
que sea quien te hallàre Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento veloz;
pero no tengo yà voz
para poderle llamar.
Recio Antonio: llamarle ha sido
en vano: no me oirà:
ò la distancia que havrà
desde mi voz à su oìdo!
Recio. Antonio, esposo, señor.
Sale Antonio con la espada desnuda.
Ant. Què pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace volver:
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo (alli la he de librar)
en las orillas del Mar
una Nave prevenida.
Cleopatra? *Cleop.* Antonio!
A la par estas voces, y ninguno se oye.
Ant. Yo he oido
mi nombre al viento veloz.
Cleop. Que infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oido!
Ant. A donde mis voces van,
otras se impiden veloces.
Cleop Otra vez pruebo las voces:
Ant. Cleopatra? *Cleop.* Antonio?
Salen Lelio, y el Capitan con dos hachas.
Los 2. Aqui estàn.
Cleop. Esposo? *Ant,* Norte à quien sigo!
Cleop. Lelio! *Ant.* Octavio? *Cap.* Como aqui?
Cleop. Vienes à buscarme? *Lel* Si.
Cap. Ven conmigo. *Lel.* Ven conmigo.
Ant. Si espera la Nave alli,
serè amante el mas dichoso.
Cleop. Si puedo hablar con mi esposo,
no ay desdicha para mi.
Cap. De Lepido la crueldad
la Nave vino à abrasarle.
El uno habla con Cleopatra, y otro con Antonio.
Lel La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad;
mira que estàn conjorados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos à ayudar tu gente.
Cleop, Ven ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte, señor: *Cap.* Advierte:
Lel. Que si tu amor le idolatra:
Cap. Que han de dàr muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dàr à Antonio muerte.
Cleop. Donde tu fueres, es bien,
que yo muera valerosa.
Ant. A donde fuere mi esposa,
tengo de morir tambien.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil Soldados te esperan.
Ant. Lepido, è Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano, è Irene.
Ant. No quiero, esposa pues arde
en mi esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cleop, Ni yo he de querer ahora,
puesto que importa mi vida,
que aborrezca: vencida,
pues me amaste vencedora.
Ant. Ea, valiente Deidad.
Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
ve à socorrer à tu gente.
Ant. Ve à socorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voime, si esto ha de ser,
Ant Digo, que estoi temeroso.
Cleop. Habla, què temes, esposo?
Ant. Temo, que no te he de ver,
pues somos tan desdichados.
Cleop. Mi constancia te asseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mirad, que huyen tus Soldados.
Ant. Valor este azero tiene.
Cle. Yà sabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Octaviano!
Cle. Mira no te encuentre Irene.
Ant. Amor, hazme venturoso.
Cle. Celos, hacedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde, esposa.
Cle. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Al ruido de guerra, tocan al arma, y dicen dentro.

Lepid. Mueran. Cesar Octaviano.
Iren. La Reina Cleopatra muera.

Cleop

Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.
Octav. Oy robarà mi castigo.
Iren. Monte, Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Iren. Vuelve à la batalla, pues.
Octav. Sino quieres embestir,
has fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me vàn los pies.
Octav. Lepido và derrotado.
Sale Caym. A socorrerle me arrojo;
en no siendo un hombre coxo,
mui bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soi por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soi gallina montès.
Callando aqui como un Monge,
la lid sangrienta verè:
no hai mayor contento, que
ver una batalla à longe.
Del que embiste, y se retira,
aqui darè testimonio,
lindo tahûr es Antonio,
con todo el *Mundo* se tira. *Tocan.*
Octaviano, airado, y ciego,
tira (aunque mas la Idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchilladas de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,
y Cleopatra, mal ofiados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dàr en la ceniza.
Lêpido volcanes fragua
en el Mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda pasiado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dà una valiente zurra
encima de las vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que yà no tengo temor
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.
Pero, Caymân, tên sosiego,
oye ahora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanm e este error
por esta verdad divina;
verdad es, que soi gallina,
mas no por esso traidor.
Pues ser gallina no dudes.
Cayman, sigue tu exercicio,
que no te importa esse vicio
teniendo essotras virtudes.
De Irene allà la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar la alcavala,
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta,
Antonio; y Cleopatra airada, *Tocan.*
pienso, que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la Ciudad con tal brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de comisiòn
en Lugar de Señorio.
Yà està echado el primer falso;
famosa ocasion perdì:
la Reina Cleopatra allì
viene huyendo en un caballo
âzia este monte: recelo,
que huye tambien como yo;
el caballo tropezò:
matôse. *Cleop.* Valgame el Cielo!
Sale Cleopatra trop ezãdo con arco, y flecha.
Caym. Levanta, Reina, si esperas
librarte. *Cleop.* Quien eres? dì.
Caym. Un hombre, que estaba aqui
esperando à que cayeras.
Cleop. Di en la arena; mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Caym. Por poco dàs con la muerte;
Cleop. No soi yo tan venturosa.
Dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre *Caym.* Cayman soi. *Cleop.* Tuerce
Donde està Antonio? *Caym.* Be el Mar;
y à tu lado me has de hallar
para ir donde quisieres.
Cleop. Di si ha vencido, si sabes
dar à mi mal el remedio,
Caym. A Lepido abriò por medio
una docena de naves.
Cleop. De sangre el campo se baña.

Caym.

Caym. Mis enemigos mayores
oy se han vuelto Corredores,
no de Lonja, de Campaña.
Cleop. Và parece que triunfante
le està el Prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vàn huyendo,
nadie se pone delante.
Cleop. Pues irme con èl espero
à templar esta passion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el Cielo,
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio, yà voi contigo.
Caym. Oye, esperate, señora.
Cleop. No se passe mi fortuna,
tenerme piensas en vano.
Caym. Las Esquadras de Octaviano
le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voi à ayudar,
que assi mi vida remedio.
Caym. Irene se ha puesto en medio,
y yà no puedo passar.
Cleop. Yo voi. *Caym.* Detente, señora,
que es yà tu muerte precisa,
y no es la vida camisa,
que se muda cada hora.
Cleop. O, fortuna, como irritas
con lo que obligando estàs!
Si has de quitar lo que dàs,
para què das lo que quitas!
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte:
quien pudiera aborrecerte
para hacerte venturoso!
La fortuna te ha trocado;
O, Cielos, siempre enemigos!
Dentr. Ant. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, y pierdo doblado.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaso.
Dent. Iren. Atajad à Antonio el passo.
Cleop. Què flecha como esta voz!
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
si antes corrì como galgo,
aora que ha escampado salgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano.
Cleop. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del Mar Cano
à Antonio: fuerte passion!
O, Cielos, quien la matàra!
O, si esta flecha acertàra
al blanco del corazon!
Dispara una flecha al vestuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal satisfecha:
à Irene tirè la flecha,
y a Marco Antonio acertò:
Mayor pena! mas dolor!
Què permitiessen los Cielos
que la tiraste à los zelos,
y que diesse en el amor!
En el suelo cayò herido,
ê Irene matarle quiere,
y no le halla: si valiere
de esta leona el bramido!
Mas amorosa, mas fiera
le voi à resucitar,
ò he de arrojarme en el Mar,
si le ha dado muerte.
Al entrarse sale Marco Antonio con la espada quebrada, y herido con una flecha.
Anton. Espera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconseja,
dulce, y airada homicida,
que si enfermè de tu herida,
yà he sanado de tu quexa.
Tu eres quien me heriste? *Cle.* Si;
primero muriera aqui.
Ant. Pues quando (si lo reparas)
las flechas que tu disparas
no me han penetrado à mi?
Cleop. Venciòme Octaviano airado;
Ant Irene de mi ha triunfado.
Cleop. O fortuna rigorosa!
tu me has hecho mas hermosa,
y yo à ti mas desdichado.
Ant. Airado el Cielo maldiga
la cruel mano enemiga
de villano Labrador,
que no perdono la flor
yendo à castigar la espiga.
Cleop. Pues mi fortuna no medra;
no tenga en las suyas medra
el que degollò arrogante
al olmo verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò, fiero animal,

la fatiga del panal,
à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi causa mueres?
Ant. Tu mi suerte, y mi luz eres,
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi desdicha,
echo de vêr que me quieres.
Dentr. Octav. Buscadla en el monte,
Dentr. Iren. Al llano.
Ant. Escaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrô en la espesura;
Cleop. Alli Irene te procura.
Octav. Alli te busca Octaviano.
Cleop. Pues desde essa roca quiero
arrojarme al Mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à una fuerza,
yà que me rendi à un acero.
Ant. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos Soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voi à morir contigo.
Cleop. La Mar nos guarde espumosa!
Ant. Suerte, la mas rigorosa!
Cleop. Amor, el mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?
Ant. Y el alma con ella, esposa.
Cleop. Di, quien puede ser aquel,
que estorve nuestro amor fiel?
Ant. Quien impedirà este amor?
Vanse a abrazar salen por dos puertas, Irene, y Octaviano, toma Irene de la mano a Antonio, y Octaviano a Cleopatra.
Iren. Yo le impedirè, traidor.
Octav. Yo le estorvarè, cruel.
Ant. Ay mas riesgos en què pene!
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Ant. Quexarème à Amor tyrano.
Cle. Sueltame, Cesar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, à luz que es tan bella,
si en tu mano està mi Estrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Iren. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fuè:-
Iren. Muera este traidor q̃ ha hechos?
Octav Detèn, Irene, el puñal.
Iren. Suspende, hermano, el acero.
Octav. Yo he de dar la muerte à Antonio;
cobrar la vengaza debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor. *Iren.* Yo de un desprecio;
Ant. Pues dareisme aqui la muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,
solo porque lo deseo.
Cle. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte à Antonio,
y a mi Octaviano, que es cierto,
que quien à mi me dè muerte,
dà muerte à Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sugetos.
Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el aceto:
en èl, porque te ha ofendido,
y en mi, porque te aborrezco.
Octav. Tu, Cleopatra, me aborreces
por Estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo por lo menos,
dar muerte à un traidor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traidor del alma alurpè
los tesoros de mi pecho.
Si le doi la muerte airado,
de mi es de quien mas me vengo;
pues dandote à tì la muerte,
me doi la muerte à mi mesmo.
Pues èl muera y vive tu,
pues de esta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traicion este exemplo:
Muere, infame. *Iren.* Tente aguarda;
mi esposo es este, y mi dueño,
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu este contento
de vèr que vive à quien quiere;
y dexame este consuelo,
que con quitarle la vida
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio viviendo;
perdona tu su traicion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar un traidor,
como en que conozca el Pueblo
que hiciste como quien eres,

si èl como traidor ha hecho.
Ant. Darème yo à mi la muerte.
Octav. Traidor, falso compañero,
yà que hiciste la traicion
no confiesses que la has hecho,
Cleop Pues què traicion hizo Antonio
en quererme? Puede èl mesmo
hacer violencia à su Estrella?
Oct. No; mas puede hacer esfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto excesso,
que sacrifica â tu oido
las victimas del silencio.
Iren. Y di, contra mi belleza,
como atreviste al desprecio
de procurar estos lazos,
que tu procuraste estrecho?
Ant. El exemplo està à los ojos,
si quieres vèr el exemplo.
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hai Sol en el Cielo,
cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vê en el Cielo es la Luna;
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto:
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al vêr sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrô serenos.
Ciego fuì, cobrè la vista,
Luna fuiste de mi Cielo,
juzguète Sol por entonces;
saliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros:
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este Sol,
ò he de volver à ser ciego.
Iren. Yo te quitarè los ojos:
Octv. Tente, que vengarme espero
con la mas nueva venganza;
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En este hermoso Castillo
(antes de Egypto, y yà nuestro)
de ti el mas cruel Alcaide
serà, Antonio, el prissionero.
Yo à la tienda de campaña
(que en esse monte soberbio
la defienden de la vista
las murallas de essos fresnos)
quiero llevarme â Cleopatra,
donde â los Cielos prometo
hacerla possible mia,
â la violencia, ò al ruego.
Tu haràs, que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl negado â tus passiones,
si ella esquiva à mis afectos,
ni êl reduce su inconstancia,
ni ella templarte mi incẽdio:
mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella, que tu le adoras,
y êl sabe, que yo la quiero.
No hai amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto,
que Cleopatra ha de pensar
(si tiene el amor atento)
que es facil volver â amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirâ tambien
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene mui embotados
la sospecha los azeros,
Y yâ que esto no se logre,
no se gocen: por lo menos,
la dolencia de no vèrse
escarmiente su amor ciego.
Limites tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza hai en Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora estâ queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que quiso en un tiempo.
Con que vendrêmos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio,

al que he consultado ageno.
Tu, à vengarte de una ofensa,
èl, a adolecer de un miedo:
yo, a sanar de una esperanza,
y ella, a morir de unos zelos.
Iren. Bien dices: ven al Castillo.
Cleop. Lo echas a perder con esso,
que le tengo mas amor,
en viendo que no le tengo.
Octav. Ven a mi tienda. *Ant.* Què importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?
Octav. Eres traidor. *Ant.* Soi amante.
Iren. Eres mi esclava. *Cleop.* No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Octav. Què se ha hecho tu fortuna?
Iren. Tu castidad, què se ha hecho?
Ant. Pues còmo he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?
Cleop. Còmo ha de tener templanza,
quien tiene conocimiento?
Octav. Mia serás. *Cleop.* Soi de Antonio.
Iren. Sigueme. *Ant.* Morir deseo.
Octav. Á Dios, Antonio. *Iren.* No le hables,
Ant. Cleopatra!
Iren. Quexaste al viento.
Octav. Yo rendirè su valor,
Iren. Yo sabrè templar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi recelos.
Iren. Cuchillo hai para essa injuria.
Octav. Puñal hai para esse esfuerzo.
Cleop. Tuya soi, esposo mio.
Ant. Tuyo soi, infeliz dueño.
Vanse Antonio, è Iren: por una puerta, y Octaviano, y Cleopatra por otra.
Dentro Capit. Vaya el gallina a la playa,
que en el rancho no ha de estar:
vayase el galgo à cazar.
Sale Cayman, y el Capitan.
Caym. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomè por purga mi miedo,
y dìome luego correncia.
Cap. La liebre vayase al prado.
que allì hai bien donde correr.
Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
estaba un poco obachon,
y fuime a hacer exercicio.
Cap. Ha señor Soldado broma?
Caym. Señores Soldados nuevos.
Cap. Pongame aquì un par de huevos.
Caym. Sì harè como se los coma.
Cap. Huya usted. *Caym.* Ya tengo cuenta
de esta playa quiero irme.
Cap. Señor Cayman, quiere huirme
una batalla à los treinta?
Saltamontes. *Caym.* Què me quereis?
Cap. Saltamontes? *Caym.* Bueno està,
este mi nombre serà,
para mientras yo viviere.
Con mui honrado renombre
de esta batalla he quedado:
desdic ado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y a un amigo mui seguro
le dixo: Teneis pan duro?
Panduro se le quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
a otro un golpe; y otro hablè:
Con la punta; y dixo èl: No,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra,
que todos con èl tomaron,
que desde allì le llamaron
a una voz daca la porra.
Entro por aquì, por ver
si aqui no soi conocido:
gente viene, y hai gran ruido.
Escondese, y sale Lèpido, Lelio, y el Capitan Octavio.
Lepid. De esta manera ha de ser:
atentamente escuchad.
Cap. Lo que intentas no sabrè?
Lelio. Habla. *Lep.* Yo os lo contarè;
pitad quedo, y escuchad:
Ya sabeis que Marco Antonio
me venciò en el Mar salado:
y yà sabeis, que por tierra
triunfò de Antonio Octaviano;
Ya sabeis, que quise a Irene.
Lelio. Fue influencia de los Astros.
Lep. Pues viendo que ella desprecia
un amor, que ha tantos años,
que es rota à su resistencia,
y à su constancia pedaço,
vengo à hacer el mayor hecho,

que en hojas de bronce, y marmol,
à la memoria eſculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lepid. Ya mi amor eſtà templado,
y no quiero yo muger,
que ſolicita otros brazos;
que quando llegue a los mios,
ſi le acuerda del que ha amado,
ſera forzoſo el cariño,
y violento el agaſſajo.
Lel. Què intentas *Lep.* Vengarme de ella,
y vengarme de Octaviano:
de èl, porque le diò a ſu hermana:
de ella, porque ha deſprecido
mis finezas. *Cap.* De què ſuerte?
Lep. Piſad quedo, y venid. *Lelio.* Vamos.
Lep. Yo he de librar a Cleopatra,
y a Marco Antonio, ſi el hado
me permitiere benigno
ver mis intentos logrados.
Cap. De què ſuerte? *Lep.* A eſſe Caſtillo
donde Irene eſta apoſtando
un ruego a una reſiſtencia,
y una conſtancia a un agrado,
embiè un ſoldado eſta noche,
que atrevidamente canto
le diſſe a Antonio un papel,
donde digo, que le aguarde
en el Mar con una Nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo, ſi hai amigos
para un hombre deſdichado.
Joyas le embio tambien,
por ſi con ellas acaſo
pudieſſe doblar las guardas.
Y otro papel he embiado
a Cleopatra, y un veſtido
de hombre con que diſfrazando
la voz, y el trage, podra
huir deſde el monte al prado.
Cap. Què intentas aſsi? *Lep.* Intento,
que ni Irene, ni Octaviano,
ni èl logre aquel Etna ardiente,
ni ella aquel volcan elado.
Para que todos a un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
y èl del yelo, en que me abraſo,
yo de una venganza honroſa,
y porque no ſean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan deſdichado.
Lelio. Sabe Cleopatra que a Antonio
aviſaſte? *Lep.* Ya han llegado
las dos eſpias y dicen,
que ya a los dos aviſaron.
Lel. Saben el ſitio en què agaardas?
Lep. Si saben, con cien Soldados
tu a Antonio eſpera en el margen,
que riega eſſe arroyo manſo:
y tu puedes a Cleopatra
eſperar con otros tantos,
que yo parto a prevenir
la Nave. *Cap.* Pues què eſperamos?
Lel. A obedecerte partimos.
Cap. Ley es en mi tu mandato.
Lel. Debate Egypto eſſe triunfo.
Cap. Debate Roma eſſe aplauſo.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaraſte de Octaviano.

Vanſe los tres.

Cayo. Què he de hacer de eſte ſecreto?
que le tengo atraveſſado
en el corazon, y eſta
dando en el pecho mil ſaltos
por ſalirſe? pero yo
havia de ſer ſilvato?
Ser ladron vaya, que en fin,
es oficio aprovechado.
Ser gallina no es peor,
que como un hombre ſea ſano,
aunque ande con mil valientes,
vivira doſcientos años.
Pero ſoplon, eſſo no,
alla ſe lo aya Octaviano,
con ſus zelos ſe lo coma,
huyan los amantes cuerdos,
que todo lo que es huir,
quando ſea neceſſario,
me parece a mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en eſte ſuelo
(pues que la noche ha cerrado)
preſumo dormir aora
tan rendido, como largo.
Que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la poſta al quarto
poſtrero, yo quiero aora
dormir en todo eſte ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de aſentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.

Suaue

Sueño de marido pobre
tengo: aora bien durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo un año.
Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo en lo alto de un peñasco.
Cleop. Con lo obscuro de la noche
de esta tienda de Octaviano,
sin que su oido me atienda,
he salido a este peñasco
a ponerme este vestido
de hombre, que Lepido ha embiado.
¡Què callada està la noche!
el inquieto Mar, que manso!
essa maleza, que obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Como me podrè librar?
Si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo
Si aqui me estoi, es posible,
que si despierta Octaviano.
se malogre mi esperanza.
Què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
y lexos del bien me hallo?
Sale el Capitan.
Cap. Aqui pienso que baxò
Cayman, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho,
que se havrà ido roncando
esta en la playa: ha Cayman?
Caym. Quien me llama? *Cap.* Yo le llamo:
venga a hacer posta. *Caym.* la Posta?
tan bien como todos la hago,
quando me importa. *Cap.* Assi es:
Pero venga a hacer el quarto
de la modorra. *Caym.* Què nombre
es el que me dà? *Cap.* Octaviano.
Cle. Octaviano da por nombre.
Caym. Ea, vamos señor. *Cap.* Vamos.
Caym. Si a hacer la modorra voi,
yo me dormirè en llegando.
Vanse las dos.
Cleop. Parece que mas propicio
quere socorrerme el hado,
pues sè el nombre: sin mudarme
en el trage de hombre, baxo,
y probarè esta fortuna:
sed me favorables, Astros.
El sueño a Octaviano ocupa
pues con este nombre en tanto
he de libertar un alma;
noche, infundidle letargo. *vase.*
Sale Marco Antonio.
Anton Venciò a las Guardas el oro:
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estar
con cien Soldados Octavio,
esperando a que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
¿Què obscura què hace la noche!
si ser procuro los rayos
de la luz, que escribiò el Sol,
no se ve en el aire un rasgo.
En el Mar, el Prado, el monte
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por donde podrè passar
a aquel monte? que he pensado
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda. *vase.*
Sale Cleopatra por el monte.
Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Bien con el nombre al prado
dieronme passo las postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre, yo (q̃ apenas
voi à pronunciarle) tardo,
y respondo: Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano.
Que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvide del que aborrezco,
y repeti el que idolatro.
En el puse la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
y de amor la calentura
saliòse en voces al labio.
Dentr. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.
Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y yà despierto Octaviano
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas estraño

ha de ſer, que ayan oido
los Egypcios, y Romanos
Vaya eſta para la Mar,
yà arrafiro un amor profano;
vaya à la Mar eſte adorno
inſtrumento de mis daños:
Arroja la ropa, y una baſquiña al Mar;
ſea eſto puñal aqui
Clava el puñal en la arena,
de mi ruina aparato,
y oiga el Mundo mi conſtancia:
De eſta manera, tyrano,
no podràs lograr tu amor:
recibame el Mar ſalado
en ſus ſalobres entrañas,
y no me goce Octaviano.
Hace como que ſe arroja, y entraſe:
Dentr. Octav. Cleopatra al Mar ſe arrojò;
baxad todos. *Sale Ant.* Ay de mi!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oido me engañò.
Si ſu amor conſtante, ò ciego,
le quiſo precipitar,
porque apague todo un Mar
lo que encendiò todo un fuego.
Ciertas, como ſon mis males,
mis evidencias ſeràn,
que ſin que aya viento, eſtàn
moviendoſe los cryſtales.
Dentr. Oct. En el Mar eſtà ſin duda,
de la tienda ſe ha arrojado.
Ant. O quien ſe huviera quedado
ſolamente con la duda.
Sale Octaviano, y el Capit. con una hacha encendida.
Octav. Venid à la playa. *Cap.* Vamos.
Octav. Que aun no havrà mucho immagino.
Ant. Segunda vez me deſtino
al abrigo de los ramos. *Eſcondeſe.*
Deſde aqui eſcuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.
Octav. Ay mas infelice ſuerte!
ſobre la eſpuma le vè
ſu veſtido, y el cendal,
que fue nube à la hermoſura.
Cap. Sobre eſta lancha procura
menifeſtar el cryſtal
del abyſmo. Octav. Pues entremos:
dexate eſta antorcha aqui,
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha ſeis remos:
buſquemosla de eſta ſuerte.
Cap. Pues entra en la lancha.
Octav. Ven.
Vanſe, y dexan una tea encendida.
Ant. Tuve un bien, y fuè aquel bien
una ſeñal de mi muerte.
Yà muriò Cleopatra bella:
yà el Mar la havrà ſepultado;
yà no ſoi mas desdichado,
que yà feneciò mi Eſtrella.
Un bulto en el agua miro,
ya ahora es fuerza templar,
porque no ſe inquiete el Mar,
el viento con que ſuſpiro.
Olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad ſu oficio.
Entra en el veſtuario, y ſaca una ropa de Cleopatra.
Iba a buſcar un indicio,
y encontrè una realidad.
Solo me diò la Mar pura,
por ſeña de que muriò,
eſte adorno, que ſobrò
a ſu infeliz hermoſura.
Dentro Octav. No parece. *Ant.* O dolor
impoſsible de eſcuchar!
Mas feliz que yo es el Mar,
pues la ha guardado mejor.
Buſquè en el Mar los deſpojos
de una deſdicha tan cierta,
yà sè, que ſi ella eſtà muerta,
que no la errarán mis ojos.
Mira al veſtuario, entra, y ſaca unos cabellos.
Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
No parece en el abyſmo:
eſtatua ſoi de mi miſmo:
O exemplo de Alexandria!
O prodigio varonil
del mas portentoſo amor!
anegada, y mustia flor
en las lluvias del Abril!
Otro exemplo ſoi igual,
y pues vivir es morir,
contigo voi a vivir
en el ſalobre cristal.
Pero mas mi paſsion yerra,
yo proprio me he de matar:
dà tu un exemplo a la Mar,
y yo le darè a la tierra.
Ay eſpoſa! ay firme amor!
Ea, darme la muerte quiero:
no trahigo conmigo azero,

pero

pero yà trahigo dolor.
Un sudor me cubre elado;
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aspides de este prado.
Va a entrar, topa la daga de Cleopatra.
El prado un azero fiero
ha producido à mi pena:
lagrimas sembrè en la arena,
y ella produxo un azero.
Toma la daga.
Esta es la dicha primera,
que diò mi Estrella importuna
no es poco que la fortuna
me aya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien sigo,
aunque yo soi mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voi à morir contigo.
Escribe en la arena.
Dè la arena testimonio
de mi mas felice suerte,
mi vida escribo en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, aire, Mar espumoso,
clavel, galan de la rosa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
Aguila, que al Sol te atreves,
Garza, que los vientos bebes,
Tortola, que tu amor lloras,
peces, que el Mar discurris,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el aire ocupais,
penas, que mi mal sufris,
todos daréis testimonio
al que este amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.
Dase una puñalada, cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.
Cleop. Fingì que al Mar me arrojaba,
y en una gruta silvestre
(bostezo que diò la tierra
de perezosa, ô esteril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen,
que di en el Mar, un peñasco,
para que las aguas suenen,
arrojè del monte al Mar:
y para que me creyessen
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
esta defendida playa,
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deseada
seguridades ofrece;
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buscan por el Mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el aire, ô es que quiero
lisongear el oido
los vientos, que al Alba crecen.
Dentro Iren. Antonio huyò del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo este monte
que el cuidado no penetre:
Lepido le havrà amparado.
Cleop. La voz es esta de Irene:
Antonio huyò del Castillo,
pidanme albricias las fuentes:
viva mi esposo, y yo muera,
verè si la arena tiene
de sus plantas estampada
la seña: aqui parece,
que varias plantas pisaron
este nunca hollado alvergue.
El huyò con los Soldados,
que le esperaban, oy quiere
mi yà marchita esperanza
volverse à vestir de verde,
Volverlas quiero à mirar:
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el Mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que le dexò la creciente.
Lee. Aqui Marco Antonio vive
(dice) seas segundo Phenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores;
estos funestos cypreses,
en vez de esteriles frutos
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves.
Topa con Marco Antonio.
pero en esta margen verde,
à quien este manso arroyo

de tanto aljofar guarnece:
yerro un cadaver diſtingo,
la ſangre aun corre caliente,
para que la ſeca arena
de rojo coral ſe riegue.
Vèr quiero ſi con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece:
Toma la antorcha, y mirale.
Valgame el Cielo! què he viſto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han anagado los bienes!
Mi bien, mi eſpoſo, ſeñor,
mal aya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles,
al Sol que hermoseò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclypſaron
las rubias amarilleces,
Eſte es mi acero (ay de mi!)
tu te has dado à ti la muerte;
mi quexa al monte laſtime,
mi voz en ſus ecos quiebre,
y de mi fatal ſiſtrella
fieras, y hombres ſe lamenten.
Echaſe en la arena.
Leona ſoi, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enroxece.
Quebrado elpejo, en quien yà
vèrſe mis ojos no pueden,
Leona ſoi, oye mi voz,
ſi tiene oidos la muerte.
Deſde mi pecho à mi labio
mi quexa ſe deſconcierte,
porque à eſte roxo inſtrumento
todas mis voces diffuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es mui decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un ſepulcro nos celebre.
Hermoſa Corte del Cayro,
que de piadoſa, ò de fertil,
porque entre flores deſcanſen,
Aſpides ſangrientos nueces;
permite una de tus flores:
Toma una flor, y quita de ella un Aſpid.
Flor, permite que deſpierte
un Aſpid ſolo, de quantos
à ſu encanto ſe adormecen.
Aſpid, ſi hambriento te nombran,
en mis roxas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi ſangre te alimentes.
Poneſe un Aſpid en cada brazo.
Cumplaſe la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apaſsionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lepido, Irene, Octaviano!
Salen Lepido, Irene, Octavian o, Le[illegible]
Cayman, y todos.
Octav. Quien me llama?
Iren. Què nos quieres?
Cleop. Ya Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis brazos
Corre ſangre de los brazos.
yà el Aſpid ruſtico muerde:
Antonio fuè la luz mia,
y al ſoplo del Auſtro leve
ſe quedò en negra paveſa
la que era reliquia ardiente.
Irene yà te has vengado:
aves, fieras, montes, peces,
ved eſte extremo de amor:
la edad eſperada cuente
el exemplo mas conſtante,
que diò el bronce à los ſinceles.
Tuya ſoi, Antonio mio,
con paraſiſimos anhele
eſta llama, à quien le falta
materia en que ſe alimente.
Yo muero, y muero de amor,
volved à llorar cypreſſes,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruina cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y que aqui Cleopatra muere.
Cae muerta ſobre Marco Antonio.
Lepid. O, amante el mas infeliz!
Iren. En èl mi amor eſcarmiente.
Octav. Y aqui la Comedia acaba,
ſi acaſo perdon merece
el Ingenio que la ha eſcrito,
hacedle el favor que ſiempre,

FIN

Con licencia. En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUES, en calle Genova

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.33
no.4